

Culturas

CONCIERTOS

Tan sólo las célebres piezas de Beethoven, Chopin y Piazzolla les hicieron callar. Cientos de escolares grancanarios visitaron ayer el Auditorio Alfredo Kraus, y lo hacen hoy de nuevo, para acercarse al crisol de posibilidades expresivas del piano a través de un espectáculo. | Ariel Díaz | LFGC

Pianos locos, 'peques' lúcidos

Cientos de pequeños uniformados, alumnos de Primaria de distintos centros de la Isla, fueron seducidos ayer en el Auditorio Alfredo Kraus por los acordes de *Los pianos locos*, un espectáculo que pretende acercar las posibilidades sonoras y expresivas del citado instrumento. A base de hilvanar diferentes piezas célebres de compositores como Beethoven (*Claro de luna*, *Para Elisa*), Chopin (*Minuetto*) o Piazzolla (*Libertango*), se les brindó a los escolares, con edades entre tres y nueve años, la posibilidad de acercarse a la comprensión del piano gracias a una disparatada

Una obra que conjuga conciertos y teatro invita a los escolares grancanarios a conocer el piano en sus múltiples facetas



En la imagen superior, uno de los hermanos Curbelo interpreta una pieza. Debajo, un momento del montaje con los actores en acción. | QUESADA

Cuatro manos a las teclas

Los hermanos Oliver y José María Curbelo son los encargados del apartado sonoro de *Los pianos locos*. A lo largo del montaje van ejecutando una serie de piezas célebres que arrojan el argumento de la obra. Cursaron estudios superiores de piano, música de cámara y acompañamiento en el Conservatorio Superior de Música de Las Palmas de Gran Canaria, de donde son naturales. Continuaron su formación pianística en la Universidad de Alcalá de Henares y realizaron estudios de posgrado con el maestro húngaro Ferenc Rados. En la actualidad cursan un máster de música española en la prestigiosa Academia Marshall de Barcelona, con Carlota Garriga y Alicia de Larrocha. Desde 1991 interpretan un repertorio a cuatro manos y dos pianos que los ha acercado hasta distintos puntos de la geografía regional y nacional.

ble anhelo de convertirse en humano; siempre con el sujeto pianístico como eje, que supone la comprensión de muchos años de historia de la música, tanto clásica como moderna, donde muchos compositores le han dedicado un puesto especial en el cupo de sus creaciones, tanto como elemento solista como integrador en la orquesta.

El fin último de este ensoñador y colorista espectáculo es despertar la emoción y la evocación en el niño. Para perseguir este propósito, *Los locos pianos* se ve arropado por una batería de proyecciones de los compositores a cuyas piezas se alude.

El díptico que se ofrece a la entrada del recinto brinda a los profesores algunas claves para despertar la curiosidad de sus alumnos hacia el piano. Por ejemplo, plantea el folleto, acompañar con palmadas o percusiones algunas pequeñas

El espectáculo busca evocar sentimientos en los pequeños a través de piezas de grandes compositores y proyecciones

obras para piano, bailar por el aula al ritmo de estas partituras o hacer que los niños imiten los sonidos de las notas del piano, para descubrir tonos y semitonos. Otras actividades propuestas son dibujar el teclado de un piano, hacer prácticas de entonación u organizar audiciones para que los pequeños plasmen en papel lo que pasa por sus mentes.

Este divertido montaje pretende reivindicar la tesitura del instrumento y su evolución a lo largo de los tiempos, que han hecho del piano una herramienta esencial en la mayoría de entornos musicales actuales. Escuelas, conservatorios y salas de conciertos en todo el mundo son testigos de las riquísimas posibilidades que el piano atesora.

En la función de ayer, las peripecias de los personajes fueron el hilo conductor para este gran ejército de pequeños soñadores que demostraron querer convertirse en Mozarts en potencia.

puesta en escena en la que unos juguetes algo cabizbajos retoman el rumbo de sus vidas al son de las partituras, ejecutadas a la perfección por los hermanos José María y Oliver Curbelo. Naturales de Las Palmas de Gran Canaria, los músicos han acercado su repertorio a cuatro manos y dos pianos a diversas salas en Canarias y el resto del territorio nacional.

La clave del éxito de este híbrido entre música y teatro en directo fue simple. Los pequeños rieron cuando tenían que reír, pero sucumbieron con un silencio solemne, por ejemplo, con la interpretación de *Claro de luna*, de Ludwig van Beethoven. Alegría, tristeza, movimiento y evocación son algunas de las muchas posibilidades del piano a las que los alumnos pudieron acceder gracias a este montaje de Arval Producciones, integrado por las actrices y mimos Leo Medina, Elena Dolgikh y Elena Quintana bajo dirección de Chago Rodríguez y narraciones de Julián Torres, entre otros créditos.

Los pianos locos, que se representa de nuevo hoy sobre el mismo escenario, a las 9.30 horas, permite a los alumnos interactuar con los juguetes que los actores representan, entre los que sobresale uno en especial, marcado por un entraña-